

Maestría Estudios de la Cultura

Mención Comunicación

Perspectivas para una Cobertura Periodística Intercultural

Juan Carlos Cabezas Aguilar

Quito, Febrero del 2006

Contenido

Reconocimientos / 3-4-5

Introducción / 6

Capítulo 1. Pautas para una nueva cobertura periodística/ 10

1.1 Marco Comprensivo/ 11

1.2 Marco Histórico / 22

1.2.1 Del tema agrario al poder / 24

1.3. Marco Geográfico/ 30

Capítulo 2. La alianza indígenas-coroneles en los medios / 33

2.1 Las dos fases de la información/ 40

2.2 Lo evidente disfrazado / 42

2.3 ¿Cómo salir del atolladero?/ 448

Capítulo 3. Al Periodismo Intercultural por doble vía: la ética y la cultura/ 54

3.1 Etica Intercultural/57

3.2 La Cultura como recurso /62

4. Conclusiones / 66

5. Bibliografía /69

A mi Papi que me mira desde muy adentro

A mi Mami que siempre confió en mí

Y a Laura, por todo su amor incondicional

Reconocimientos

Al doctor José Laso, por su permanente apoyo y colaboración. Y a la Universidad Andina por la oportunidad brindada.

Introducción

El presente trabajo es consecuencia de una sombra. Una sombra que aún aparece en mi trabajo periodístico como redactor de periódico: la duda de haber abonado al desconocimiento general sobre los indígenas.

En algún momento, cubrí esa fuente y permanentemente sentí su presencia en las coberturas asignadas sobre ese tema. Al final y luego de estas pocas páginas quisiera haberla despejado del todo, sin embargo siento que falta mucho. El intento, en términos personales es lo más valioso de este trabajo.

En lo profesional busco que la reflexión genere nuevas posibilidades de cobertura del sector indígena, que con seguridad, serán útiles para quienes ahora tienen tal tarea.

El primer acercamiento a este tema se dio al momento de pensar en la repetición al infinito de los enfoques propuestos para artículos en periódicos y revistas

En sí, tales enfoques reproducen las pautas clásicas en el ejercicio de la representación. De esta forma se reivindica constantemente al estereotipo, como una categoría vital para el trabajo de periodistas y comunicadores.

De ahí que el antiguo juego de la representación y el poder son la primera parada. Algo prolongada quizás pero necesaria por la trascendencia del tema y sus raíces históricas.

La mirada del conquistador, la invisibilidad obligada en la Colonia y finalmente la asunción al poder político de los indígenas son los pasos que recorre este estudio.

En todas estas etapas, el mismo se enfoca en quien representa y no el representado, los límites de este ejercicio y sus efectos. He preferido partir de quien tiene en sus manos la capacidad de representar como una estrategia para suscitar un proceso de autocrítica, algo a lo que se resiste la prensa nacional.

Durante los primeros tres meses del gobierno anterior, es decir entre enero y marzo del 2003, las autoridades de Pachakutik quedaron literalmente expuestas ante cámaras y micrófonos. Los medios pusieron

de inmediato en marcha su maquinaria representativa. De los rodajes de la misma, apareció un movimiento indígena golpeado y en crisis. La inclusión parcial de significantes culturales en los artículos periodísticos de esa época no detuvo la utilización frenética del estereotipo en esos productos periodísticos.

El detalle de analizar como punto de partida un diario de la Costa en este proceso, posibilita comprender cómo los intereses del medio influyen poderosamente en la práctica más básica del ejercicio periodístico. Este enfoque parte de una experiencia personal, pues durante poco menos de un año, diario El Universo solicitó y ubicó en sus ediciones regulares, información sobre el *mundo* indígena. Así denominaban los editores a los reportajes que explicaban costumbres, hábitos y otros rasgos particulares de una personalidad o de un grupo. Se pensaba que al hablar del contexto de uno, se conseguía explicar el contexto de todos. No importaban las diferencias de ningún tipo.

La información sobre los indígenas era solicitada reiteradamente a la redacción de Quito, tomando en cuenta las circunstancias políticas que marcaban el 2003. Se pensaba que en la Sierra existía mayor familiaridad con este tema. “En la Costa, no existe CONAIE, ni Pachakutik”, se comentó alguna vez en una reunión de editores.

Las informaciones solicitadas a “control remoto” desde la sede principal del periódico en Guayas, las correcciones de editores y otros redactores reproducían la práctica convencional de la representación

estereotipada, a pesar de que, en teoría, su relacionamiento con el sector indígena era distinto al de la prensa de la Sierra.

Cabe destacar, que se parte de la prensa del Litoral, pero el cuestionamiento de fondo es al periodismo en general, sobre todo a ese que fruto del vértigo, en muy pocas ocasiones se da el tiempo suficiente para analizar todo lo ocurrido con las noticias emitidas.

En el caso de Pachakutik, tal proceso devolvió al país las mismas desgastadas imágenes de los indígenas: ingenuos, ignorantes, desorganizados, divididos, conflictuados y en fuga. No resulta extraño que luego de pocos meses más con la terminación de la alianza Pachakutik-Sociedad Patriótica todo esto haya sido reavivado.

Actualmente, los mismos indígenas se responsabilizan de “un error histórico” en su paso por el poder. Error que mancha más que la tinta de un bolígrafo. Se perdió una oportunidad única comentaron algunos académicos. Lamentablemente, en la prensa no existió conciencia de esta pérdida en términos periodísticos.

El trabajo está dividido en cuatro partes. En la primera, luego de explicar algunas categorías necesarias, se explica el rol histórico ofrecido a los indígenas desde la perspectiva del Conquistador, luego se pasa a la época colonial para finalmente derivar en el tema agrario, entre los años 40 y 50.

El segundo capítulo se dedica en su integridad a un estudio de caso, como lo son los tres primeros meses de la Alianza entre Pachakutik y Sociedad Patriótica. En la tercera, se ofrece una alternativa, para dentro de las limitantes que ofrece el ejercicio del periodismo, encontrar un espacio para un ejercicio intercultural.

Se ha buscado integrar condicionantes importantes, como la relativa importancia que los indígenas dan a los medios escritos. Manuel Castro, miembro del Consejo de Gobierno de la CONAIE, afirmó que a los indígenas “lo único que les importa es la radio”.¹ Con esta información se arriba al último punto, como son las conclusiones.

El énfasis de las mismas recae en la posibilidad de incluir a la interculturalidad como un eje transversal en las distintas secciones de un periódico.

Para el mismo se proponen dos vías. La primera es un nuevo proceso de construcción de la noticia, en el que intervengan algunos principios éticos. La segunda es la inclusión y profundización de los aspectos culturales dentro del trabajo de todas las secciones de un periódico. Actualmente, este último recurso tiene fines meramente decorativos.

¹ Entrevista a Manuel Castro, Quito. 2004.

1. Pautas para una nueva cobertura periodística

Para proporcionar pautas de una cobertura periodística intercultural se han establecido algunos márgenes conceptuales, históricos y geográficos.

Empero, la aguja de esta brújula apunta específicamente al *mundo* indígena y sobre todo al rol político que asumió este sector tras la creación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en 1986 y diez años después de Pachakutik (PK), brazo político de esta organización.

La realidad del *mundo* “afroecuatoriano” ronda esta investigación, sobre todo con relación a referentes teóricos. Pero ese sería uno de los siguientes pasos en esta búsqueda de generar comprensiones sobre el periodismo de prensa escrita y las aristas mediáticas del sector indígena.

De todas formas, escribir este trabajo es una forma de trazar un puente que, en teoría, acerque comprensiones mutuas.

1.1 Marco comprensivo:

Una categoría importante para esta investigación es el estereotipo. Para Stuart Hall (Hall, 1997) el estereotipo constituye una práctica representacional que aparece con frecuencia en la cultura popular y en los medios masivos.

El estereotipo esencializa y simplifica las características de una persona, sin posibilidad de cambios en el tiempo. Por tanto, según el autor: “el estereotipo determina límites simbólicos y excluye todo lo que no pertenezca a estos, en otras palabras, es parte del mantenimiento del orden social (...)”. (Hall, 1997: 227).

Tomando en cuenta lo citado y como se verá más adelante, los periodistas de prensa escrita recurren frecuentemente al estereotipo para desarrollar su trabajo, especialmente, cuando se trata de entrar en contacto con otras culturas.

En contextos interculturales, el periodista se encuentra sin brújula y debe interpretar los sucesos bajo una óptica, por lo general marcada por los intereses del medio y la información preliminar que posee o recuerda, lo cual afecta notablemente la calidad de la reportería que está desarrollando.

Los medios no solo que “estereotipan” a los indígenas, sino que estos recogen concepciones arraigadas en las sociedades urbanas de nuestro país, como la infantilización del indígena, por citar un ejemplo. Una vez recogida la información, la publican para nuevamente iniciar el ciclo.

Cabe resaltar que los medios de comunicación necesitan, en lo que respecta a su discurso informativo, que haya un vínculo de confianza con sus lectores, oyentes o telespectadores. Tal necesidad exige un esfuerzo por ganar credibilidad y objetividad.

El estereotipo abona a este fin, pues la inclusión de nociones preconcebidas en informaciones sobre otros grupos es una forma muy fácil de ponerse de acuerdo con la audiencia. Sin embargo, la posibilidad de encontrar nuevas formas de representación aparece cuando el suministrador de información, como es el periodista decide vincularse y conocer un poco más de la cultura que lo rodea.

Para la Antropología, la cultura es el sustantivo común "que indica una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano". Clifford Geertz en un párrafo muy citado dice que:

"Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido. La cultura es esa urdimbre y el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones." (Geertz, 1989).

Cabría agregar que el periodismo es uno de los vehículos de significación de esa dinámica cultural.

La interculturalidad, en cambio, es una categoría, que remite al proceso de la interacción. Implica un proceso comunicacional entre culturas que se están interrelacionando por interés de una o ambas partes. Según Norbert Bilbeny (Bilbeny, 2004:108) la interculturalidad posibilita la comprobación empírica de que no existen “universales culturales”. El bien, el mal, lo feo, lo bonito, así como otras categorías resultan relativas al contexto social.

La interacción es permanente en los periodistas. Sin embargo, interactuar en contextos interculturales es diferente. La periodista, Ela Zambrano, ex colaboradora de diario El Universo, sostuvo que la cobertura del movimiento indígena requiere de mucha “concentración, paciencia y sagacidad”.² Antes de realizar una pregunta, transcurre una cantidad de tiempo mayor que en otras coberturas, relata la colega y las re-preguntas quedan, generalmente, para después.

Quizás por esa razón, pocas veces se oferta una entrevista al momento de escribir sobre, por ejemplo sobre reuniones nacionales de la Conaie o Pachakutik. Generalmente se entregan crónicas o informes desde una perspectiva general.

Una gran cantidad de periodistas vinculados a medios masivos somos mestizos, de clase media o baja y con escaso conocimiento de

² Entrevista a Ela Zambrano. Vía telefónica a España. 12 de Febrero del 2006.

otras culturas. A partir de estos argumentos se vuelve necesario encontrar una definición operativa sobre interculturalidad para el ejercicio del periodismo.

Para las investigadoras, Ruth y Alba Moya (Moya y Moya, 2004: 75), “un punto esencial en la construcción de concepto de interculturalidad es el de identidad, es decir saber quienes somos, para desde ahí, establecer las relaciones interculturales con el otro, en el tiempo y en el espacio”.

En muy pocas ocasiones, las ideas de los periodistas quedan plasmadas en el periódico. Cada mañana, en una reunión de editores, se fijan los ejes del trabajo para el día. En la misma, solo intervienen mandos altos y medios. Los periodistas debemos, luego de esa reunión, ponernos en contacto con el editor y preguntarle cuál es la agenda del día. La misma, previamente, ha sido discutida, entre editor y periodista.

La edición, la puesta en escena y la titulación, corresponde enteramente a los editores. Con esta información, quiero dejar en claro, que los periodistas normalmente somos considerados proveedores de materia prima informativa, organizada bajo la óptica del medio.

No obstante, cuando las circunstancias de una cobertura periodística lo ameriten, como es el trabajo en situaciones interculturales, el periodista puede brindar al medio información *nueva*.

Esto es posible, si reconoce que se encuentra en una situación diferente y desarrolla su cobertura sobre la base de nuevas pautas, como la ética y el recurso de la cultura. Ambas serán analizadas en el capítulo tres de este trabajo.

Por tanto, como interculturalidad en el presente trabajo se entenderá tanto al proceso de interacción del periodista y su fuente, como a un *nuevo* proceso de construcción de la información.

Ya en un plano más general, las primeras reflexiones de la interculturalidad se forjaron en el campo de la educación bilingüe, como lo precisa la investigadora Catherine Walsh:

“Desde su conceptualización de la educación bilingüe como respuesta a la educación nacional excluyente y homogeneizante, la interculturalidad ha sido entendida por los pueblos afro ecuatorianos en su proyecto de etnoeducación(...) Aunque desde el movimiento indígena ha enfatizado el fortalecimiento de lo propio y particular, tanto en el campo identitario (pueblos y nacionalidad, por ejemplo) como en los campos político y jurídico(...)Enfatizar lo propio es un paso necesario en el proceso de descolonizar el cuerpo como también la mente, procesos que son centrales a la interculturalidad”. (Walsh, 2002: 132).

La interculturalidad apareció hace menos de una década, como una interrogante de medios de comunicación masivos. Los intentos, tal como lo recogen Alsina y Aguado³, aún no han logrado superar el protagonismo informativo que tienen las noticias testimoniales y las *vivid news*, abundantes en recursos de connotación y dramatización. El

³ Estrella Israel. Comunicación Intercultural para la formación de periodistas. www.saladeprensa.org

drama como valor noticia se ha consolidado y es tremendamente significativo, sobre todo a partir del 11 de septiembre del 2001.

No obstante, el debate de la interculturalidad en la comunicación registra antecedentes desde los años 70, tal como lo destaca la estudiosa brasileña Nilda Jacks (Jacks, 1998: 3). Según Jacks se hizo evidente "que cuanto más avanzaba la globalización, más se reubicaban los conceptos de tradición, región y nación".

Las representaciones tradicionales de un país se fracturaban entre la gramática globalizadora y la permanente presión de los nuevos actores. Poco a poco, los medios nacionales también ofrecieron a los lectores nuevas visiones del país. En 1994, diario El Comercio, un conocido matutino quiteño, reestructuró su oferta informativa a través de la inclusión de secciones en las que se topaban temas para público joven o de medio ambiente, solo por mencionar algunos de esos cambios.

En cuanto a los indígenas, estos fueron incorporados como una responsabilidad de las secciones políticas, tal como lo cuenta el actual editor político de diario El Comercio, Martín Pallares.⁴

“Fue Diario Hoy quien luego del ‘levantamiento’ de 1990 decidió ubicar el tema indígena en la sección política, anteriormente se hablaba

⁴ Entrevista a Martín Pallares. Quito vía telefónica. 15 de febrero del 2006

de ellos, solo durante los paros o cuando se analizaba algún problema en los sectores rurales del país”.

Actualmente, periódicos de circulación nacional como El Comercio, El Universo, el Hoy, Expreso y La Hora, cuentan con un periodista responsable para las coberturas relativas a los indígenas.

Estos cambios en la oferta informativa de los periódicos y de otros medios fueron analizados tanto por los nuevos observatorios de medios como por los teóricos.

De acuerdo al análisis realizado en el capítulo dos de este trabajo, se puede afirmar que el papel de las veedurías y la misma crítica de los observatorios en el país ha sido pobre.

En Ecuador, existe solo un observatorio de medios, el mismo que todavía no distingue un perfil de su observancia. En la mayoría de ocasiones se ha referido a problemas generados por el desconocimiento o la falta de recursos de los periodistas al momento de una investigación. Lastimosamente, la característica básica de este observatorio es la intolerancia, empezando por su nombre: “Prensa Corrupta”.

El trabajo de las Defensorías del lector también ha sido limitado. Diario HOY, en noviembre del 2005, incorporó a Carlos Jijón, como Defensor del Lector, después de varios meses de tener esa vacante.

En los demás medios estos espacios plurales y de lectura transversal, simplemente no existen.

Algunos teóricos, en cambio, encontraron ruidos en la oferta noticiosa. El *ruido* equivale a una interpretación negativa de parte del medio que expuso un hecho a la colectividad.

Israel Estrella Garzón⁵ enumera seis barreras para una comunicación intercultural: ansiedad, la no-asunción de las diferencias, etnocentrismo, estereotipos, prejuicios, interpretaciones no verbales y disparidad lingüística.

Kirk y Talbot desarrollan, en cambio, la categoría de distorsión ⁶. Los autores distinguen tres supuestos: distorsión sistemática o por estiramiento, distorsión por niebla y distorsión por espejismo. El primer caso se refiere a la falta de habilidad por desconocimiento del informador, en el segundo se genera por confusión al mezclar datos y en la distorsión por espejismo se incluyen las estrategias desinformativas de: maximización, minimización y cambio de sentido de acontecimiento.

La distorsión no solo aparece en la representación informativa, en la construcción de los actores y sus atributos, sino en la propia selección de los acontecimientos de otros pueblos y culturas, en los

⁵ Estrella Israel. Comunicación Intercultural para la formación de periodistas. www.saladeprensa.org

⁶ Kirk y Talbot. Aula Virtual. www.aulavirtual.com

hechos considerados 'noticiables' y en sus modalidades de cobertura; es decir en los referentes de la construcción informativa.

Estrella Garzón explicó con detenimiento este problema en el ciclo de producción y consumo de la noticia, durante una conferencia presentada el 2001 en Quito llamado "Comunicar la diferencia, bases para un periodismo intercultural":

"El proceso de selección o gatekeeping informativo depende de la posición política y social de los responsable y/o propietario de los medios de comunicación. Esos son los ruidos que influyen tanto en la cobertura de la actualidad internacional como de la representación de grupos minoritarios; entre ellos encontramos reflejados, los intereses de las fuentes que influyen voluntaria o involuntariamente en el comunicador para distorsionar el mensaje". (Estrella Garzón, 2001).

Existen otras formas de distorsionar un mensaje, por ejemplo de forma temática. Esto se da cuando se ubica un tema relativo a una minoría únicamente en páginas relacionadas con "sucesos o crónica roja".

Al interior ya de esos ruidos, resulta cotidiano que se etiquete a una persona mencionando su pertenencia étnica, el color de su piel o su cultura de forma innecesaria. En el segundo capítulo se observarán abundantes ejemplos en las secciones políticas y de actualidad.

Toda esta crítica tiene como objetivo renovar la información y la noticia en los medios. El periodismo para el docente de la Universidad Andina, Omar Rincón es un proceso de producción informativa en clave

mediática. Las condiciones para la narración del mismo implican la producción de información en el que el “aquí y en el ahora”, con límites claros de tiempo y espacio. La agenda temática, por lo general, es impuesta, como se mencionó anteriormente y se requiere el manejo de dos o más fuentes creíbles sobre un suceso.⁷

Según el lingüista holandés Teun Van Dijk, las noticias no son solo representaciones de la realidad más o menos correctas o incorrectas, sino un marco a través del cual se construye rutinariamente el mundo social (Van Dijk, 1990).

No obstante, es momento de destacar la importancia social de un *nuevo* periodismo capaz de hallar las vías para empezar a romper todo tipo de representaciones sesgadas y maniqueas.

Un periodismo intercultural que consiga lo propuesto por Estrella Israel Garzón: sensibilidad a las diferencias culturales y una apreciación de la singularidad cultural, tolerancia para las conductas de comunicación ambiguas, deseo de aceptar lo inesperado, flexibilidad para cambiar o adoptar alternativas y expectativas reducidas a una comunicación.⁸

La propuesta es que ciertas páginas y secciones de un periódico puedan convertirse en espacios de convergencia intercultural entre el

⁷ Apuntes de clase 04/5/04 de la materia Narrativas Mediáticas, dictada por Omar Rincón en la Universidad Andina.

⁸ Estrella Israel. Comunicación Intercultural para la formación de periodistas. www.saladeprensa.org

sector indígena y los lectores. Por ejemplo, hasta ahora pocos conocen la importancia que los indígenas le otorgan a que se mantenga el precio subsidiado del gas, a pesar de que este tema ha motivado con incontables manifestaciones sociales. La prensa escrita no ha profundizado en el uso que los indígenas le dan al ese u otros combustibles, especialmente en la Sierra.

Quizás, el periódico también podría ser lo que Grimson (Grimson, 2001) conceptuaba cuando hablaba de zonas de encuentro entre elementos globales y locales, elementos integrantes de la "sociocultura de la comunicación". Esa es la tarea.

1.2 Marco Histórico

Si un sector social ha quedado aislado del estatuto de la normalidad ese es el indígena. Su paupérrima valoración en la escala social los elevó, determinadas épocas históricas a la condición de *monstruos*, entendidos como "una variedad de realidades que incluye seres mitológicos, infrecuentes depravaciones morales, prodigios de diversos tipos, admoniciones divinas y siempre cualquier anormalidad física. Son monstruos quienes no se ajustan a los patrones establecidos". (Lafuente y Valverde, 2000:19).

Todo esto, a pesar de que el propio Colón, ya en su primer viaje a las Américas destacaba en un inicio la "belleza" en las formas de estos antiguos pobladores americanos.

Poco a poco, da un vuelco su forma de pensar y empieza a referirse a ellos como salvajes "cobardes y generosos". (Todorov, 1989:46).

Así, el Nuevo Mundo se fue llenando de cosas raras y memorables, situación que ya se había vivido durante los recorridos hispánicos, donde según el bestiario de la época pululaban "hombres con un solo ojo en la frente, y con los ojos en el pecho, así como los que poseen el rostro listo o liso, sin narices y con el labio inferior tan levantado, que cubriéndose con él, se libran de los rayos del sol" (Cabarcas Antequera, 1994:64).

En América, los indios chilenos llegaron a tener cola, los de la provincia de Henopucha dormían bajo el agua, en Nueva Granada, en cambio, muchos de ellos tenían dos sexos. (idem, 1994).

En la tradición de cronistas como Cieza de León y Fray Pedro de Aguado abundan también los pigmeos, como los presentados por Colón ante sus majestades.

Con seguridad un mundo poblado de semejantes habitantes generó sentimientos encontrados en los conquistadores, pues hay que

recordar que si bien los *monstruos* nos permiten confortarnos con nuestro supuesto orden y bienestar, también nos recuerdan lo delgada que es la línea entre la supuesta normalidad y el caos existente. Conforman los límites de las formas de conocimiento. Un reflejo cercano, casi un espejo fronterizo, en el que la única alternativa es mirarse. No hay que olvidar que "un problema de otredad es con uno mismo".

No obstante, ese valor performativo de la monstruosidad no fue obstáculo para impedir la conquista y el genocidio, es más la propició, pues si bien el desorden imaginario de algunos cuerpos descritos por las crónicas es casi inadmisibles, ya en el plano político tal situación es simplemente insoportable.

Ellos, los otros debían ser aprovechados como mano de obra y en otros casos ser eliminados, al igual que sus no reconocidas formas de cultura. Por esas razones, y otras de carácter político- económico no tan separadas de las primeras, los indígenas fueron ubicados detrás de la alambrada o estatuto de la normalidad durante la época de La Conquista.

Fuera de algunas insurrecciones y readaptaciones del modelo de exclusión del "Estado de Dominación" (Guerrero, 2000:18) durante la etapa independentista, los indígenas fueron invisibilizados intencionalmente de la mayoría de los procesos de construcción de las

naciones americanas como le ocurre a la mayoría de *monstruos* "paridos" por la misma sociedad: es mejor mirar para otro lado.

El Estado desvió la mirada y tras de sí blancos, criollos y mestizos, hasta que finalmente los mismos indígenas obligaron a la sociedad moderna a mirarlos de frente durante los levantamientos producidos en los últimos treinta años.

1.2.1 Del tema agrario al poder

El eje: "los indígenas en el poder" no es la primera perspectiva a través de la cual la prensa escrita se acercó a este colectivo social. Se observó a los indígenas al momento de abordar: a) lo agrario, b) el seguro social campesino c) la lucha por la propiedad de los territorios y d) los levantamientos.

En cuanto a la temporalidad, los indígenas aparecen en la prensa escrita a finales de los años 30 y a excepción de los levantamientos que comienzan en la década de los 90, la prensa los había encasillado dentro del ámbito de lo rural. Para la prensa, los indígenas han sido asunto de interés en fiestas tradicionales y hasta para coberturas de crónica roja.

Los medios intentaron reflejar la conflictividad social que intrínsecamente representa al indio como sujeto subalternizado y las

repercusiones de sus demandas en los círculos de poder, sobre todo al momento de un levantamiento, pues sus propuestas han conseguido en más de un caso desestabilizar a todo un Gobierno.

Según el investigador, Fernando Bustamante (Citado por Guerrero y Ospina, 2003: 40), la conflictividad del discurso reivindicativo de los indígenas se origina en su apelación a un “ethos moral” que comparten tanto indios y mestizos.

La apelación por sí sola no produce conflicto, ésta surge cuando la economía moral del indígena, basada en la redistribución y la ecuanimidad, choca contra una economía política en la que no hay sujetos responsables por la subida de los precios, por ejemplo. Agregaría menos aún se señalan responsabilidades por el planteamiento de políticas macroeconómicas carentes naturalmente de sujeto.

Por eso resulta aún más interesante el periodo de la Alianza, pues también ciertos sectores indígenas estaban acostumbrados a señalar a los "blancos" (discurso étnico), o al "gobierno" (político) como evidentes responsables de la situación del país. No obstante, este debate no fue recogido por los medios de comunicación, por lo que quedaron pendientes algunas preguntas, que consideramos importante enunciarlas: ¿cuándo los indígenas estaban en el poder a quién se podría culpabilizar de la crisis, si durante siete meses los indígenas compartieron las decisiones del poder? ¿Quién fue el sujeto culpable

del deterioro social en ese momento? ¿Apareció o permaneció tácito en el discurso indígena?

Las respuestas a tales preguntas no son sencillas, pues de acuerdo con Guerrero (2000), los indios siempre contaron con "ventrílocuos y escribas". Ciudadanos encargados de interpretar y canalizar los pedidos de los indígenas hacia el sector de Gobierno: "dan hablando" a los indígenas, "dan diciendo" y obviamente "dan desdiciendo". El objetivo es que nunca más aparezcan.

"Hace hablar a un sujeto, a la autoridad indígena, a un no ciudadano desprovisto de voz en la esfera pública y la estatal (...) Ensambla un discurso legal y legítimo, por consiguiente inteligible en lo político; audible para cualquier ciudadano". (Guerrero, 2000:53).

La ventriloquia está también presente en el siglo XX, pues aún actores ajenos al movimiento indígena impulsan el levantamiento a comienzos de la década de los años 60.

La Federación Ecuatoriana de Campesinos (FEI), herramienta política fundada y sostenida por el Partido Comunista, desapareció definitivamente durante los levantamientos en la década de los 90's, en los que se enarboló la bandera de la CONAIE.

Para llegar a ese punto la organización indígena contó como aliado con el paulatino debilitamiento de la estructura de la hacienda originada, en gran parte, por la Reforma Agraria de los años 60.

La fragilidad de la hacienda facilitó la visibilización de los conflictos encerrados en el interior, por lo que fue necesaria la mediación de otros actores, como el caso de la FEI que cumplió el papel de "ventriloquia política de sujetos sociales" (Guerrero,1993: 95).

La estrategia de la FEI fue la de impulsar la solución de disputas legales y encaminarlas hacia el estado central. Tal estrategia fue quedando en el olvido durante de la década de los 70's, periodo en el que se empiezan a organizar los primeros movimientos indígenas.

La presencia indígena obligó al Estado a ciertos reconocimientos, los más importante quizás como fruto de su papel como agentes de producción capaces de autorreinvindicar su cultura, en el contexto de los diferentes gobiernos locales.

La CONAIE condensó ese proceso con el propósito de alcanzar participación política, sobre la base de un nuevo discurso re-interpretativo de la historia, que hasta ese momento había sido escrita y contada por otros (Guerrero,1993).

Tan honda caló esa acción que el carácter del Estado ha permanecido en entredicho desde 1990 en parte, debido al cuestionamiento indígena.

Sin duda, la década entre los años 1990 y el año 2000 marca un momento importante en el *mundo* indígena. Su accionar se vuelve noticia permanente de los medios de comunicación que trasciende los ámbitos rurales o agrarios.

La curva desarrollada por Guerrero y Ospina (2003) muestra claramente cómo los nuevos picos de interés de la prensa sobre el *mundo* indígena alcanzan nuevos niveles a través de acciones de impacto.

La percepción de los medios de comunicación y periodistas en particular también da un giro, no necesariamente producto de la trascendencia de las acciones de los nuevos actores de la política nacional, sino como consecuencia derivada de la propia lógica de los medios.

Los puntos de mayor importancia para el periodismo en esa época fueron: el levantamiento indígena de junio de 1990, la conmemoración de los 500 años de resistencia indígena en 1992, en ese mismo año, la marcha de la organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) por la legalización de sus territorios, la derogación de la Ley Agraria en 1994 y la toma del poder temporalmente en el 2000.

Otro punto importante es que justamente, los años 1992, 1997 y 1999 son los de mayor aceleración del ajuste estructural de la política ecuatoriana a los requerimientos del neoliberalismo, periodo igualmente que coincide con los de la mayor presencia de los indígenas en la prensa escrita.

1.3 Marco Geográfico

Antes, durante y después de la victoria de la alianza Pachakutik - Sociedad Patriótica, la prensa del Litoral, sobre todo diario El Universo requirió información a sus redactores en Quito sobre este importante sector, aunque en algunos casos, también decidió enviar a sus propios periodistas a desarrollar estos materiales.

En términos generales, la información solicitada buscaba detallar algunos aspectos de la vida de los dirigentes, sus formas de gobernar, ritos, estrategias y maneras de relacionarse con otros actores.

Por tanto, el enfoque estos artículos tenían que ser básicamente explicativo, por tanto contaban con mayor despliegue de datos como: las formas de vestir de un personaje, sus gestos y cualquier otro rasgo cultural, etc. Ya al referirse a pueblos o comunidades se presentó en varios artículos descripciones de formas de vida y de interacción con las grandes ciudades.

El mencionado matutino dispuso para los reportajes más amplios las páginas de actualidad, mientras que el día a día de las relaciones entre las fuerzas políticas apareció, permanentemente, en una o dos páginas de política.

Hay que recalcar que el objetivo final de este trabajo es el de establecer pautas de un periodismo intercultural ubicado en la cobertura cotidiana. Para cumplir con esta meta, se partirá de un ejemplo específico: los tres primeros meses de alianza en el poder entre: Sociedad Patriótica "21 de enero" y Pachakutik. Organizaciones unidas coyunturalmente en el poder durante siete meses en el año 2003. Para el estudio son importantes esos tres primeros meses. Los mismos muestran la transición de estas organizaciones y los intensos problemas que acarreó una alianza, que nunca se mostró consolidada.

A tales fines, centraremos nuestra mirada en la información publicada en los diarios: El Universo, El Comercio y Hoy, entre el 1 de enero del 2003 y el 31 de marzo de ese mismo año. La razón de estudiar esas publicaciones es que la información aparecida en esos medios fue recogida en la revista "Kipu número 41⁹: el mundo indígena en la prensa ecuatoriana", cuya información sirvió de fuente.

Se revisaron todos los productos noticiosos de prensa escrita durante esos tres meses, que suman un total de 175, tanto en noticias,

⁹ Revista Kipu n 41. El mundo indígena en la prensa ecuatoriana. Enero a junio del 2003

como en crónicas y reportajes, sin embargo se profundizará, únicamente en aquellas, útiles para este trabajo. Esto en función de los sucesos políticos que fueron recogidos en los artículos, o porque muestran detalles de cómo la prensa representó a los indígenas en sus páginas.

Durante esos meses, los medios en general y en especial los de prensa escrita observaron al sector indígena desenvolverse en el poder, por lo que los periodistas pudieron desarrollar su trabajo sin la presión de tiempo que existe, por ejemplo, durante la caída de un Gobierno o en otro tipo de crisis. En esas circunstancias es más complejo hacer una apreciación completa del trabajo periodístico.

Ante la inminente caída de un Presidente, la noticia se resuelve casi siempre por la fórmula de lo factual o lo inmediato. Importa saber qué pasó y sus implicaciones políticas. Por tanto, se deja a un lado a los protagonistas de los hechos. Los mismos, con el paso de los días, son redescubiertos por los propios medios.

Durante esos tres meses enero a marzo del 2003, como se verá más adelante, la prensa regional de la Costa y la de todo el país, pasó por dos grandes etapas, que las proponemos con fines clasificatorios.

La primera fue una fase *explicativa*, en la que se ahondaba en reportajes sobre las figuras del nuevo régimen y sus capacidades de negociación, igualmente se busca explicar la concepción de poder que

tienen los indígenas y la relación con Sociedad Patriótica. La segunda fase intentaba, en cambio, revelar las fisuras de la relación entre las organizaciones políticas en el poder y cuestionaba insistentemente la alianza.

De alguna forma, como se mencionó antes, se dejó pasar para el propio medio comunicación una oportunidad valiosa para renovar sus contenidos. Oportunidad, cabe resaltar, que no fue percibida por los periódicos, a pesar de que poner en escena contenidos nuevos e investigados a profundidad debería constituir uno de los deberes de la prensa nacional, tal como lo expresa el periodista Juan Carlos Calderón en la obra “Periodismo de Investigación” :

“La generalidad del periodismo nacional se ocupa de la transmisión de informaciones y noticias que terceros difunden (...) en el resultado final prima en la mayoría de casos, una actitud pasiva que, a veces, se diferencia en el estilo de presentación y en muy pocos casos en una información más elaborada, diríamos más interpretativa de los hechos”. (Calderón, 2005: 18)

2. La alianza indígenas-coroneles en los medios

La hipótesis que guía el análisis de este capítulo tiene dos componentes: la primera es que la prensa reproduce el régimen de representación dominante frente a la diversidad cultural ecuatoriana multiforme y desconocida. Y, que la reiteración exagerada y viciosa de representaciones estereotipadas de los sectores indígenas constituye un freno en la consolidación de la prensa como medio de intercambio social.

Existen varias salidas ya mencionadas: un nuevo ejercicio de mediación periodística replanteado desde la ética intercultural y la cultura como nuevo generador de sentido en los medios.

Tales propuestas naufragarían por sí solas en las actuales condiciones dominantes de los medios masivos, ajenos a los nuevos retos de la diversidad cultural, a menos que, paulatinamente más periodistas vayan haciendo uso de estas y de otras herramientas para modificar su ejercicio profesional.

No obstante, hay que partir del inicio, como es el estudio de caso planteado: los primeros tres meses de la Alianza Pachakutik-Sociedad Patriótica (enero-marzo 2003), en la prensa del país pero con énfasis en el trabajo de diario El Universo de la ciudad de Guayaquil, por las razones explicadas en el capítulo anterior.

Resulta interesante, sin embargo, una entrevista aparecida en diario El Comercio del 05/01/2003¹⁰. En la misma, la investigadora Tina Zarega advierte cómo los estereotipos empiezan a *preocupar* a los medios. Es importante una cita:

“La novedad de que Lucio Gutiérrez ganó las elecciones, con el apoyo importante de los indígenas, implica un retorno de otro, del indígena, que representa a una minoría en lo político(...) pero los tenemos como una imagen de postal, construida en función de estereotipos e ideas, pero no de una experiencia cotidiana”.

Cabe destacar que la mencionada estudiosa, no coincidentalmente es guayaquileña y así se lo consignaba en la nota.

Tina Zarega confirma que “lo indígena es de difícil posicionamiento por causa de la generalización y por el discurso de algunos líderes políticos en contra de la Sierra”. Entra en escena, entonces, el problema de las elites que no estaban preparadas, como en la actualidad, para cambiar su discurso respecto a los indígenas. La prensa forma parte de esas elites y entre sus funciones se encuentra negociar la agenda temática de ciertos sectores de poder ante el resto de la sociedad.

En los primeros 15 días de enero del 2003, la información que El Universo puso en escena, se reflejaba una creciente expectativa por el papel que los indígenas iban a cumplir en el nuevo Gobierno.

¹⁰ Revista Kipu n 41, 2003: 20 . Entrevista realizada por Milagros Aguirre.

Tal interés se reflejaba en las figuras de Nina Pacari y Luis Macas, ministros por corto tiempo de Relaciones Exteriores y Agricultura. “Pacari: hay que negociar” titulaba el mencionado periódico el 01/01/2003.¹¹

En un punto de la entrevista, la dirigente abonaba a ese interés por su persona al calificar de “histórico” al día de su designación, pues “han resurgido en medio del mundo globalizado los particularismos, con un proyecto político donde participan otros grupos históricamente relegados”.

Declaración política que trataba de justificar tal carga de entrevistas y fascinación que los indígenas despertaban para la prensa. La prensa de la Sierra no era la excepción.

El primer día del año diario El Comercio titulaba una nota como “Pacari es el centro de los comentarios”. En definitiva: mismo tema, diferente género pero idéntica lectura del problema: el poder presionaba a ciertos sectores de la sociedad a repensar su posición frente a los indígenas.

Parecería entonces que la prensa también se acomodaba a la nueva situación, buscando librarse de connotaciones y cargas culturales en sus contenidos, sin embargo eso fue solo una impresión.

¹¹ Revista Kipu n 41,2003: 25.

Los días previos a la posesión del ahora ex presidente Lucio Gutiérrez, retratan según nuestro criterio, la inseguridad de las elites sociales y periodísticas a las que les “desagrada” cambiar su discurso respecto a los indígenas.

Existe base para ese temor, mas no una excusa. La cobertura periodística sobre *lo indígena* plantea retos que grandes sectores de la sociedad ignoran y que pueden cuestionar con facilidad el “status quo”. Por mencionar un ejemplo: en el ámbito político, los indígenas son los únicos que cuentan con una base social que permanentemente es consultada.¹² Las decisiones son tomadas sobre la base del consenso, lo cual pone de manifiesto la debilidad del sistema político nacional, organizado a partir de acuerdos coyunturales entre los protagonistas del poder.

De otro lado, los productos periodísticos analizados en este estudio agregan algo que en otras circunstancias políticas habría sido innecesario: rasgos de identidad. En esa búsqueda se lanzaron innumerables “anzuelos”.

En los artículos aparecidos antes del 15 de enero del 2003, fecha prevista en la Constitución para el cambio de mando, se vivió un

¹² Ahora habría que analizar, si después del 20 de abril del 2005, las asambleas populares cuentan con modelos parecidos a los planteados por el sector indígena (Nota del autor).

intenso trajín político en el país. Se sucedieron reuniones y contactos políticos intensos, los mismos fueron registrados por la prensa.

Proponemos un esquema clasificatorio de las principales referencias hechas por la prensa durante esos días previos al cambio de mando. Se ha destacado una arista, desde la cual eran observados los indígenas tanto por editorialistas como por periodistas.

Literaria

“Han pasado casi 70 años desde la publicación de Huasipungo. Ahora el Ecuador tiene dos ministros indígenas y varios legisladores y alcaldes herederos directos de este mundo”. (Velasco, Diario HOY , 07/01/2003).

Racial-Heroíca

“Reponen Nina Pacari y Luis Macas, gracias al presidente Gutiérrez (muy animado al parecer, a realizar grandes cambios bajo su mando) el talento de una raza de potencialidad genial, de cuyo seno emergen líderes brillantes cuyo signo de organización, iniciativas y trabajo se recupera muy promisorio la tierra de Rumiñahui”. (Ribadeneira, El Comercio, 08/01/2003).

Generalizadora

“En la provincia de Chimborazo, al igual que *en la mayoría* de los pueblos indígenas serranos, el baño con agua fría en las primeras horas del día o de la noche, así como los azotes con ortigas hacen parte de un sistema de organización en el que se ligan las tradiciones ancestrales con normas y reglamentos que le fueron propuestos desde las grandes ciudades mediante cursillos o talleres” (Soria, El Universo, 12/012003).

Organizativa

“El sistema (en referencia al poder) se parece a una pirámide donde la punta es solo representativa, pues la tarea de decidir, le corresponde a las decenas, cientos o miles de personas, que son como las bases de una pirámide. Una escalera en la que la decisión sube peldaño a peldaño hasta llegar al Presidente, la cabeza sobresaliente, pero que está encargado solo de hacer pública una decisión”. (El Universo, 13/01/2003).

Histórica

“En los pueblos indígenas de Imbabura hay quienes representan su poder con un cabestro o látigo de cuero de vaca (cayambis) o con un bastón (otavalos). (El Comercio, 13/01/2003).

2.1 Las dos fases de la información

La prensa pasó por dos grandes momentos en cuanto a su posicionamiento sobre el poder indígena, durante los primeros meses de la alianza.

Una fase interrogativa, en la que buscaba respuestas generales que permitirían visualizar como se perfilaba el horizonte político una vez los indígenas asuman el mando, y otra, posterior al 15 de enero, en la que se buscaba reflejar la fragilidad de la alianza entre Sociedad Patriótica y Pachakutik.

Un ejemplo de la primera fase son los artículos que buscan anticipar cómo conciben el poder los indígenas. Encontramos dos ejemplos en diario El Universo como: “Los indígenas proponen construir desde abajo” e “Indios conciben el poder desde la base comunitaria”.¹³

De la segunda etapa, tenemos ejemplos, como: “CONAIE advierte al régimen por alto costo de servicios” o “Gutiérrez invita a reflexionar los indígenas”.¹⁴

Los artículos correspondientes a esas etapas intentan incluir rasgos de la cultura indígena como parte de su contenido. Cuando incluyen estos detalles, generalmente, son presentados como una forma de cuestionar a los protocolos del sistema. Parecería ser, como si

¹³ Revista Kipu n 41, 2003: 27 y 41.

¹⁴ Revista Kipu n 41, 2003: 106 y 126.

constantemente rondara la necesidad de saber si los indígenas van a ceder o no ante los encantos del poder.

Esta pregunta maliciosa y certera pasó seguramente por la mente de un editor que envió a sus periodistas a conseguir esa información.

Planteamos, ahora, a continuación una conversación hipotética entre un editor y su redactor, tomando como base los titulares aparecidos en los medios durante el mes de enero del 2003.

EDITOR: ¿Cómo Nina Pacari asumió su despacho?

“Nina Pacari asume el cargo sin pompas” (Diario El Comercio, 17/01/03).

“La Embajadora agradeció a la ministra por su tiempo ya que dijo todo el mundo quiere conocerla, es un momento histórico para la Cancillería” (Diario HOY, 17/01/2003)

EDITOR: ¿Y Macas?

“Macas logró bastón de mando en agricultura” (Diario El Universo, 17/01/2003)

“Chamán recibe al ministro Macas” (Diario HOY, 17/01/2003)

“En Agricultura las raíces desplazaron al protocolo” (Diario El COMERCIO 7/01/2003)

“La sorpresa mañanera fue el desayuno sostenido preparado por sus familiares quienes vinieron de Loja para acompañarlo en el desafío político. Fue un encuentro familiar, distendido y fraterno, en medio de los potajes de la tierra: cuy, papas, lechuga y aguas aromáticas. Le costó dejar la reunión para embarcarse en su Vitara azul, junto a esposa Alicia Vacacela y su Cuñada, Gloria. Miró su Bulova e hizo un gesto de contrariedad llegaría atrasado con semejante tráfico” (Diario El Comercio, 17/01/2003)

2.2 Lo evidente disfrazado

Terminada la pompa y el protocolo, el interés de la prensa se desplaza a la herida abierta dejada por el Gobierno de Gustavo Noboa con el movimiento indígena, como era la pretendida elevación del precio del gas.

Prácticamente, todos los periódicos siguieron esta trama con un mismo guión: si Gutiérrez subía el gas favorecía al sector tecnócrata de su círculo más próximo y se preparaba para un levantamiento indígena que lo podría defenestrar de su cargo. Caso contrario, daba un mensaje de que la alianza con Pachakutik aún le importaba y no pensaba

romperla, hasta el siguiente punto de desacuerdo. Como no lo hizo, los indígenas reforzaron los lazos con el Gobierno y lo defendieron.

El editorialista Javier Ponce en El Universo es el único que se hace otra pregunta en este proceso al plantear “¿cómo entender que el movimiento indígena que protagonizó todas las últimas oposiciones a los incrementos de precios ahora protagonice las alzas? Esto con relación al “pinchazo económico” que inevitablemente se produjo.

Ponce también enfoca un problema comunicacional que bien abona para la presente relación de hechos. La confusión reinante para entender la relación entre la CONAIE y Pachakutik produjo, según el editorialista, “confusiones en los medios que no sabían si al entrevistar al presidente de la Ecuarrunari o la CONAIE estaban hablando con un vocero del sector social o con un vocero del nuevo régimen”.¹⁵

La disyuntiva es compleja pues implicar otro conflicto como es el de la sociedad civil en relación con las estructuras políticas. La representación social y política, por fin, conjugadas en el movimiento indígena se convirtieron en “una rueda de molino” periodística. La misma terminó siendo utilizada como un arma en contra de los indígenas y del anterior Gobierno.

Volviendo al gas, resta decir que el tema nunca salió del problema político. Como se mencionó anteriormente, ningún medio impreso

¹⁵ Revista Kipu n 41,2003: 110.

publicó por qué es tan importante el gas para este sector social. Jamás se le explicó a la población para qué en comunidades distantes se utiliza la bombona de gas, ni cuántas se compran al mes, ni en dónde, ni cómo se las transporta. Hasta ahora ese reportaje no ha aparecido en la prensa nacional, a pesar de su evidencia.

En la creciente tensión política se agotó el mes de enero y se pasó al segundo mes de la alianza.

“Nina Pacari defiende el programa económico”, así titulada Diario HOY del 03/02/2003¹⁶ una entrevista en la que la ex Canciller analizaba el estado de la alianza: “a veces son presiones de los propios medios, y aquí nosotros no nos dejamos sorprender. Por lo mismo esperamos al margen de las especulaciones continuar con nuestro trabajo”.

Las medidas económicas implantadas por ese Gobierno, sobre todo sobre el costo los combustibles, habían generado malestar en la población. Sin embargo, los voceros indígenas no tuvieron problemas en defender al régimen ante la prensa.

Fueron Pacari, Lluco, Hernández, Ulcuango y Quishpe las puntas de lanza en esos momentos críticos que preceden al anuncio de la medida. La tensión existente quedó de manifiesto con un artículo de El

¹⁶ Revista Kupu n 41,2003: 112

Universo aparecido el 04/02/200. En el mismo aparece una advertencia de la fragilidad de la alianza.

Miguel Lluco (el vocero más consultado) advierte que el movimiento indígena no sabía nada respecto a la elevación de las tarifas eléctricas y afirma que “si los problemas nacionales no son tratados en conjunto entonces de qué tipo de pacto se trata¹⁷. La ola de esa declaración convertida en “golpe” ¹⁸ se extendió como pólvora en los enfoques del resto de medios, lo que generalizó el malestar latente en la dirigencia indígena por el reparto de cargos.

HOY 04/02/2003 : “Malestar en Pachakutik por reparto de cargos”.

El COMERCIO 05/02/2003: “Pachakutik exige la salida del equipo económico”.

HOY 06/02/2003: “Pachakutik evalúa hoy participación en el Gobierno”.

Para bajar el nivel de críticas era importante que el sector indígena “limpie” su imagen de la decisión de elevar las tarifas eléctricas. Como lo explica quien era entonces subsecretaria de desarrollo rural, Lourdes Tibán.

¹⁷. Revista Kipu n 41,2003: 116.

¹⁸ Golpe: así se nomina en las redacciones cuando un periódico tiene una información que el resto no ha publicado. (Nota del autor)

“El movimiento tenía tras de sí un mandato claro: no perjudicar más a las poblaciones necesitadas, a nuestros compañeros, a nuestra gente. Gutiérrez tomaba las decisiones económicas por su cuenta, sin consultarnos, por eso teníamos que hacer oposición desde el interior del Gobierno. Éramos aliados y contrarios, como una pareja de divorciados viviendo en la misma casa”.¹⁹

El tono efectivamente fue disminuyendo y la inminente ruptura se fue convirtiendo en rectificaciones y llamados. Naturalmente, en esta crisis también quedaron preguntas pendientes, una de ellas por ejemplo relativa a la importancia de la energía eléctrica para el sector indígena; igual que el asunto del gas, este tema no fue explotado.

El 18 de febrero, durante la asamblea de la CONAIE organizada en Guayaquil aparecieron más conflictos reinantes con el régimen.

Había un motivo más de descontento para los indígenas, en las recientemente terminadas negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para la firma de la carta de intención, la embajadora Nina Pacari había sido relegada por Guillermo Lasso ex superministro del Gobierno del derrocado Jamil Mahuad, quien en esas negociaciones se había presentado como “embajador itinerante”. Así lo hizo conocer la dirigente Blanca Chancoso en el mencionado Congreso, tal como lo registró El Universo: “fue obvio que la marginaron y cedieron su puesto a Guillermo Lasso”.²⁰

¹⁹ Entrevista a Lourdes Tibán. Quito, vía telefónica 30/04/05.

²⁰ Revista Kipu n 41,2003: 191.

Los cuestionamientos de la CONAIE hacia Pachakutik también se multiplicaron. Es más, hasta el informe del dirigente Miguel Lluco a la asamblea de la CONAIE fue criticado, por haber permitido que se tomen las medidas económicas, como fue registrado en un artículo de diario HOY del 19/02/2003.

Según la publicación, Lluco deberá solicitar explicaciones al Mandatario, las mismas servirán de base para decidir la continuidad de la alianza.²¹

Sociedad Patriótica y Pachakutik llevaban para entonces apenas dos meses en el poder, pero esa unión había recibido hasta ese momento, cuatro cuestionamientos de fondo por parte de los indígenas: la pretendida elevación del costo del gas, las anunciadas medidas económicas, el reparto de cargos y las relaciones con los Estados Unidos.

Así se arriba a marzo del 2003. Este mes se pusieron en escena dos temas. El primero es el cobro de deudas a los morosos de la banca, a través de la AGD. Este punto, generó en Pachakutik, la disyuntiva de nombrar a un coideario cercano como Fernando Buendía o un perfil técnico como el de Wilma Salgado, quien finalmente asumió el cargo.

Diario El Comercio del 09/03/2003²², dice que “la sola invitación para que Pachakutik asuma este cargo generó una reacción de euforia

²¹ Revista Kipu n 41,2003:195

para el movimiento”. El tema levantó polémica hasta la llegada de Salgado, pues el movimiento había solicitado al jefe de Estado “nueve puntos mínimos” para hacerse cargo de la Agencia, tal como lo describe el mencionado artículo.

El segundo tema es inevitablemente el racial. La ministra Pacari “solicitó respeto” a sus designaciones como embajadores en varias delegaciones internacionales. Diario HOY del 14/03/2003, lo enfocó así:

“A veces ha habido prejuicios y racismo. A veces se piensa que aquí en la Cancillería tienen que estar los apellidos Plaza, Cordovez y no es eso. El país es lo que ahora acabamos de ver y lo que ahora tiene que hacerse es respetar a cada uno de los nombres que acabamos de designar”.²³

Entre los nombres designados estaban: Rosa Vacacela (Guatemala), Mercedes Tixi (Rusia), Francisco Herrera (México), entre otros. Fue El Universo, el medio que reveló que Mercedes Tixi era la hijastra del coordinador de Pachakutik Miguel Lluco, quien justificó su nombramiento porque aparentemente cumplía con todos los requisitos.

De esta forma, un tema que parecía surgir solamente por el origen indígena de los cuadros propuestos, terminó vinculándose con la corrupción en la designación de embajadores.

Este asunto coincide, con la presentación de los datos finales del último censo poblacional en el país, realizado 16 meses atrás. Diario El

²² Revista Kipu n 41,2003: 256.

²³ Revista Kipu, 2003: 258

Comercio del 16-03-03²⁴ mostró los resultados sobre la distribución racial del país.

Del total de la población nacional 6,83% es indígena, 2,23% negro, mestizo el 77,42%, mulato el 2,74%, blanco el 10,46% y otros 0,32%. El voto indígena representó solamente el 8,4%, lo que quiere decir que por sí solos no tuvieron la capacidad de poner un Presidente de la República.

Este dato permite comprender que el problema del poder político en el país supera cualquier disputa entre mestizos e indígenas.

2.3 ¿Cómo salir del atolladero?

La relación que le permite al representador sobre el representado “hacer declaraciones, adoptar posturas, describirlo, enseñarlo, colonizarlo”, ha sido estudiada por Edward Said, en *Orientalismo* (Said, 1990: 21).

La visión de ese autor es que *Oriente* no es más que una invención de *Occidente* y que por tanto no existe más que como una representación. A la larga, *Oriente y Occidente* no serían nada más que una forma de relacionarse entre dos espacios geográficos y culturales.

²⁴ Revista Kipu, 2003: 260.

Esta forma de conocer *Oriente* por parte de *Occidente* se volvió múltiple, gracias a que los marcos para la interpretación oscilaban desde lo más puramente sensorial hasta lo cognoscitivo.

Las representaciones sobre *Oriente* surgieron desde el plano sensual (como las hechas por Flaubert, el siglo XIX), pasaron por las ciencias y arribaron al misticismo.

La conciencia occidental sobre *Oriente*, lo convirtió en el “lado sombra” de sí misma. Una caverna en la que ubicar el pensamiento escindido por la represión religiosa y política: “Así se construyó Oriente como un mito, producto de leves realidades empíricas y una serie de deseos, represiones, inversiones y proyecciones”. (Said, 1990: 27).

En la representación realizada por la prensa nacional del movimiento indígena se nota una relativa pobreza de la narración, a pesar de que se intenta “exotizar” a las nuevas autoridades, al retratarlas asumiendo despachos destinados siempre a la formal burocracia.

El discurso es plano sencillo y lineal. La idea central o eje, en términos periodísticos, se resuelve sin sorpresas y con pocos recursos, a pesar de que el estilo de las crónicas recurre precisamente a estos elementos.

En niveles de descripción tan generales se puede entrever varios de los problemas de la prensa ecuatoriana, como la dificultad para la ejecución de propuestas periodísticas válidas en tiempos mediáticos y sobre todo el contagio de la solemnidad del poder en las “páginas” de los principales rotativos.

Resulta contradictorio, pero esa pobre utilización del discurso no le sirve a ningún “bando”. Ya lo dijo Said al hablar del *Orientalismo* como algo mucho más allá de una simple estructura o disciplina:

“Es la distribución de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos y filológicos. Es la elaboración de una distinción geográfica básica y también de una serie de intereses(...)”. (Said, 1990: 31-32)

Restaría agregar a este completísimo párrafo de Said (1990), que la esfera mediática, en su andarivel de sentido, podría empezar a entregar propuestas para estudiar otras culturas y pueblos desde una perspectiva diferente. Said específicamente hablaba de una “perspectiva libertaria”. Varios años después de este pedido, bastaría con que esta sea *nueva* para replantear el problema del conocimiento y el poder.

Ya en el plano de la comunicación es importante también retomar a Jesús Martín Barbero que en su texto *De los medios a las mediaciones* (1987), se refirió a las consecuencias de haber amurallado la representación de los indígenas americanos.

Para el autor, el problema es de sentido, en “los pueblos profundos” se encontraría una posible clave para complejizar el tratamiento de un problema como es el de la identidad (Barbero, 1987: 205).

Cabe citarlo: “Durante largo tiempo la cuestión indígena se mantuvo cercada por un pensamiento populista y romántico que identificó lo indígena con lo propio y esto a su vez con lo primitivo”. (Barbero, 1987: 26)

Este paso, que identifica a lo propio con lo primitivo fue trasladado del plano del folklore al poder por parte de la prensa nacional. “Lo típico”, como categoría, según el descrito autor, comenzó a inundar los contenidos y sus respectivas puestas en escena.

El etnocentrismo, tan útil para reforzar el ego de las clases hegemónicas se filtró también, abriéndole paso al estereotipo como atajo para generar sentido.

Por todo esto, que ejemplos periodísticos como los presentados en el capítulo anterior ya resultan insuficientes, inclusive dentro del circuito de la representación.

La estructura de la trama del conocimiento occidental depende para su evolución de nuevas formas, como las aparecidas a través del chat en Internet o los “blogs” y hasta variantes al concepto de noticia.

¿Cómo salir del atolladero? De la lectura de Jesús Martín Barbero se puede desprender una alternativa, que podría ser entendida como un “periodismo transversal”, capaz de penetrar, en parte, la estructura simbólica de muchos pueblos indígenas.

Por ejemplo: para hablar de los objetos artísticos de un pueblo en particular resulta muy productivo adentrarse en la estructura de apropiación de la realidad que se transforma en una artesanía en particular.

Este es un trabajo de reportería básica que podría aportar información fresca a las páginas de cualquier periódico, en especial a las secciones culturales.

Pero es necesario ir más allá, como es la necesidad de un enfoque y una ética intercultural aplicada al quehacer periodístico. El momento es propicio, pues en momentos en los que la organización indígena ha decidido retomar la movilización como método de protesta,²⁵ tras un proceso desintegrador a su interior y después de la caída del Gobierno pasado, que por poco, destruye la estructura básica de este sector.

²⁵ Se hace referencia a las manifestaciones del movimiento indígena de noviembre del 2005 y a las anunciadas para marzo del 2006. (Nota del autor).

La prensa podría pasar a un nuevo nivel de complejidad en el tratamiento de los temas y la utilización de nuevos recursos, de esferas del saber distintas que impulsen a nuevas puestas en escena y tracen la senda de una cobertura periodística intercultural.

Esas posibilidades serán exploradas en el tercer capítulo de este trabajo.

3. Al periodismo intercultural por doble vía: la ética y la cultura

El objetivo de este capítulo es plantear algunas probables respuestas a la pregunta sobre cómo incluir pautas de interculturalidad en la cobertura periodística del sector indígena.

Dos criterios nos permitirán orientar estas propuestas, en primer lugar está la categoría de “ética intercultural” y, en segundo, lo que se podría denominar “la cultura como recurso”.

Mi objetivo, además de plantear estas propuestas que no provienen del periodismo, sino más bien de la reflexión filosófica y del campo de la cultura es orientarlas hacia el campo del periodismo.

La primera propuesta sobre “ética intercultural”, apareció como una posibilidad al reflexionar sobre el trabajo de los medios de comunicación, que como empresas, tienen muy en claro sus prioridades. Por tanto, pensar en una alternativa para la cobertura del sector indígena, se tornó en algo que supera el periodismo y la comunicación.

La obra de Norbert Bilbeny, “Ética Intercultural” define a la ética intercultural como una manera de articular mejor la convivencia en sociedades de composición pluricultural” (Bilbeny, 2004: 8).

Convivencia, paz y tolerancia, no son precisamente los valores que más se fortalecen entre los periodistas. De acuerdo a nuestra

experiencia personal, lo más común es presionar a la fuente, para que confirme o desmienta un dato, del que se “sospecha” con antelación. El periodista, por regla general, va a una cobertura armado tanto de preguntas, como de prejuicios y a veces ambas ideas se mezclan.

Lo que se propone es en cambio, reforzar el primer deber de un periodista, como es el observar,²⁶ esto al momento, de entrar en contextos interculturales, sobre todo.

Bilbeny propone tres pautas o reglas que se pueden seguir al momento de iniciar una cobertura en tales circunstancias. Por esta vía, se propone una modificación al proceso de reportería o de recolección de datos.

El segundo planteamiento: la cultura como recurso, intenta convertir a las manifestaciones culturales de un pueblo o de una comunidad en parte de los elementos constitutivos de una noticia. En la actualidad, expresiones como la comida, el vestido o el habla, se han convertido en elementos “cosméticos” para crónicas o reportajes. Se pueden hallar ejemplos de lo citado en los ejemplos presentados en el capítulo dos de este trabajo.

Ambas propuestas pueden ser aplicadas en el ejercicio periodístico superando las conocidas limitaciones para realizar una

²⁶ El editor de diario La Nación Antonio De Turris expresó en un taller cumplido en diciembre último en Guayaquil, que la tarea primordial de un periodista es observar los fenómenos y contárselos al lector de forma entretenida. (Nota del autor).

cobertura como la ideología del medio, el escaso tiempo y sobre todo el abrumante peso del estereotipo, que domina el reino de la representación.

A manera de síntesis, la alternativa ética plantea variantes al proceso de recolección de datos, en cambio, la cultura como recurso propone nuevas formas de construir productos noticiosos.

3.1 Etica Intercultural

Innumerables estudios críticos, sobre todo relativos a la televisión, han diagnosticado que el problema de los medios es más ético que comunicacional.

Norbert Bilbeny, (Bilbeny, 2004) propone la categoría de “Etica Intercultural” y a través de la misma es posible pensar que existe “un mínimo moral”, cuando dos seres humanos diferentes entren en contacto. Es decir, que en toda interacción existen reglas que superan las limitaciones de los actores.

Tomando en cuenta lo anterior, el autor propone tres reglas prácticas para ser aplicadas por cualquier persona que ingrese a un medio intercultural.

Bilbeny (Bilbeny, 2004:61) sostiene que la primera regla es la de la *autonomía moral o pensar por uno mismo*. Esto, según el autor es algo

que está al alcance de todas las culturas y más aún con el desarrollo del Internet, que pone a disposición una cantidad enorme de información para ser procesada, manipulada o criticada, lo que facilita conocer y elegir por uno mismo.

Se podría argumentar, que los indígenas pueden priorizar lo simbólico a lo racional y autónomo, pero esto es algo que el autor refuta: “Descartes, en su Discurso del Método, la obra fundacional de la filosofía moderna en occidente, ya sostenía que las maneras de razonar de los indígenas era también, una expresión de la razón”. (Bilbeny, 2004:66).

Esta etapa reflexiva, no deslinda la vida interdependiente de toda sociedad, simplemente se plantea como un espacio de tiempo, a modo de un paréntesis mental antes de entrar en un contacto intercultural.

Nada más que tiempo para pensar: “cada cultura sabe que hay otras culturas y posee un grado u otro de juicio sobre ellas, es porque antes se ha permitido tomar una distancia reflexiva sobre sí misma y se observa, acertada o no, desde fuera”. (Bilbeny, 2004: 77).

Esta operación no es muy común y me atrevo a decir que tampoco lo es para los periodistas, que *no* nos preparamos para entrar en contacto con otra cultura, como ocurre con el sector indígena. Se requiere de un proceso de reflexión que acompañe a todo el trabajo de

recolección de datos y que facilite un proceso de inclusión del periodista en la fuente y viceversa.

“Observar las diferentes culturas y preocuparse por una ética realmente común a todas ellas nos hace pensar en la idoneidad de una regla universal a favor de la autonomía, pero también nos fuerza a relativizarla (...)Desde el lugar donde se cruzan los atributos de lo individual y los de lo colectivo se alcanza a ver que la autonomía es más heterónoma de lo que nos imaginamos, y la heteronomía más autónoma de lo que nos suponíamos”. (Bilbeny, 2004: 71)

Esta acción de relativizar antecede al segundo punto: *la regla de la reciprocidad*. El autor recurre a uno de los principios más recurrentes de las civilizaciones existentes, como es el ser recíprocos. La regla se concentra en la relación bilateral con el otro unipersonal.

“Una ética intercultural exige el ser capaces de pensar por nosotros mismos, pero hacerlo, a la vez, teniendo en cuenta al otro: tengo en cuenta a los demás del mismo modo como me han de tener en cuenta mi existencia”. (Bilbeny:75).

De alguna forma, al entrar en contacto con individuos de la más diversa índole, se puede producir un proceso de identificación o rechazo. Algo que se complica cuando uno de los protagonistas del proceso es un periodista y por tanto, únicamente interesado en la información que le puede brindar un sujeto.

No obstante, y partiendo de una base empírica, nos atrevemos a afirmar, que las entrevistas más convincentes y sólidas surgen en ambientes donde se ha conseguido cierta “empatía” entre los participantes. Esta no es una regla y quizás solo es observable en algunos casos de entrevistas para prensa escrita.

La tercera regla del autor es *la regla de la reflexividad o pensar con uno mismo*. Este es un nuevo momento reflexivo de la humanidad, justamente, producto del intercambio cultural. Por esta razón, Bilbeny considera que se puede ingresar dentro de la multiplicidad cultural a través de una nueva reflexión, que favorezca la autoconvicción y el diálogo entre las culturas. En términos prácticos, es la capacidad de escrutar una situación ‘desde afuera’.

En el campo del ejercicio periodístico, esta parte hace referencia al periodista que revisa si ha cumplido con los pasos anteriores, antes de prender su grabadora o tomar apuntes.

Atado a este desarrollo, surge también la modificación de las herramientas para recabar información. Si la metodología ha cambiado o sigue una *nueva* matriz, los efectos en el tipo de información a ser captada se vuelven solo una consecuencia. Se llegarían a formular preguntas más cercanas a la realidad social y cultural que la fuente tiene de sí misma. Por tanto, *esa noticia* se estructuraría bajo pautas distintas a las de otras situaciones o procesos monoculturales.

Subsiste, una pregunta: ¿Cómo puede un periodista negociar ante los grandes medios de comunicación para generar un proceso de autocritica a su proceso de producción de mensajes, al concepto de noticia así como hacia otros paradigmas que constituyen pilares del actual proceso mediático en el país?

El año pasado el académico, Omar Rincón ofreció una respuesta a esa pregunta: “la única forma es que los medios ganen algo también, pues de lo contrario no es posible que se interesen por cambiar”.²⁷

Una negociación se constituiría en el camino para incorporar variables temáticas distintas en la prensa escrita. La misma involucra desde el periodista, hasta el dueño del medio y se facilita, si el encargado de la redacción de las noticias y reportajes ha desarrollado algunos productos, sobre la base de un nuevo proceso de construcción de la noticia.

A lo largo de este trabajo, se ha pretendido dejar claro el pronunciado agotamiento que registran las representaciones sobre el *mundo* indígena, para lo cual se ha tomado como ejemplo a su dirigencia en un periodo de tres meses de exposición y bajo una óptica como la de la prensa del Litoral, que en vez de “renovar” la mirada, solo repitió el extenso menú de argumentaciones e imágenes ya utilizadas con anterioridad. Y que en definitiva no pudo comprender el fenómeno histórico: “los indios como parte del poder político”.

²⁷ Apuntes de la materia Narrativas mediáticas. Quito, Universidad Andina. Año 2003-2004.

Una apuesta interna por la renovación de los medios debería por sí sola justificar un cambio, pero resulta insuficiente mientras no esté atada a una propuesta útil en términos de rentabilidad para la empresa periodística.

Desde esa óptica, los indios, no constituyen “un buen negocio” porque son consumidores a menor escala. De todas maneras, es necesario promover un debate que ahora solo tiene espacio en la discusión académica.

Constituye una tarea a desarrollar a futuro, elevar las motivaciones del discurso intercultural a las redacciones de los periódicos.

3.2 La cultura como recurso

Como ya se explicó, con la expresión “la cultura como recurso”, se explica la profundización del uso que la prensa hace en la actualidad de expresiones culturales de un pueblo o comunidad.

Las industrias más globales han descubierto el potencial de la cultura como vía de transformación. Basta citar el ejemplo del turismo. Esta utilización paulatinamente está anulando las distinciones entre países. Desde "alta cultura" hasta prácticas estéticas cotidianas como

las canciones, cuentos populares, cocina, costumbres y otros usos simbólicos han sido movilizadas como recursos para el turismo y la industria. Decimos, por ello, que las expresiones culturales pueden servir a objetivos comerciales o financieros.

Para el autor George Yudice, todo es posible de ser funcionalizado:

“Las diferencias nacionales y regionales, entendidas como campos de fuerza diversamente estructurados que configuran el significado de cualquier fenómeno, desde una canción pop hasta el activismo medioambiental y antirracista son funcionales al comercio global y al activismo global”. (Yudice, 2002: 17)

La cultura se ha mostrado, en los actuales momentos, como una reserva disponible hasta para la misma economía, ahora organizada en bloques como el Mercosur y la Comunidad Europea que implican, obligatoriamente, la profundización de categorías sociales relacionadas con las macroeconómicas.

Tomando en cuenta la amplitud y heterogeneidad de sus espacios, tanto cultura como periodismo han encontrado formas de manifestarse en conjunto, sobre todo para la difusión de fenómenos culturales en clave informativa: reportajes, crónicas, entrevistas y el mismo periodismo cultural.

Si la cultura no es un sistema de ideas e imágenes, sino la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación

simbólica, a transformar el sistema social; su aplicación genera una renovación en todas las disciplinas administradoras de sentido de una sociedad, inclusive en el campo del periodismo.

Justamente, ese en parte es el sentido de los llamados "estudios culturales", en los que se considera la cultura como el "sistema significante" a través del cual un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga (Yudice, 2002:45).

Cualquier aspecto de la cultura se convierte, entonces, en una unidad semántica a través de la elaboración de los sentidos que los hombres van aportando a sus relaciones sociales, sentidos tanto más complejos cuanto más se conoce una sociedad.

La articulación entre el sentido y los funcionamientos socioculturales se realiza a partir del concepto de discurso, por lo que podría ser factible un periodismo que responda fielmente a esa articulación y que ponga en escena el horizonte de una cultura en particular. Que haga buen uso de la producción de sentido, poniendo en evidencia su lugar de enunciación y las condiciones sociales de producción que estuvieron alrededor de la generación de los mensajes.

De otro lado, podríamos tomar cualquier definición de la función social del periodismo y casi todas, a grandes rasgos coincidirían con la de Eugenio Castelli, que dice:

"(...) la función social de recoger, codificar y transmitir, en forma permanente, regular y organizada, por cualquiera de los medios técnicos disponibles para su reproducción y multiplicación, mensajes que contengan información para la comunidad social, con una triple finalidad, informar, formar y entretener" (Castelli,1993:14).

En esta definición realmente básica se está teniendo en cuenta, por un lado la función del periodista (sujeto enunciador) de recoger información, codificarla y transmitirla; la función de los "medios" de hacerla pública (circulación) y la perspectiva de los receptores: informar, formar y entretener.

Dentro de este concepto está incluido el periodismo cultural, capaz de ofertar visiones diferentes de *mundos* complejos, pero próximos como el indígena; el objetivo sería ampliar su campo de acción como un enfoque transversal de los productos noticiosos.

Esto implicaría, en primer lugar, que todas las secciones de un matutino se piense en los contenidos a partir de un enfoque cultural: desde la política hasta los deportes.

Si todas estas expresiones son partes constitutivas de la cultura de un país: por qué no pensarlas directamente así y no como ocurre en la actualidad donde ese hilo conductor ha sido reemplazado por la fórmula del "evento factual del día".²⁸

²⁸ Así se articula el trabajo de muchos periodistas: de acuerdo al último suceso del momento. (Nota del Autor).

De esta forma, se podría alterar también el concepto de noticia. Noticia ya no vendría a ser lo socialmente interesante o entretenido, sino lo culturalmente destacable o productivo.

Es ese periodismo, el que podría dar cuenta de los procesos interculturales, pues un periódico, como medio masivo de comunicación, es mucho más que un inventario de los hechos del día, la misma sociedad lo ha convertido en su testigo y en su cómplice.

4. Conclusiones

Luego de este recorrido, me aparece oportuno dejar sentado algunos criterios, que constituyen puntos de referencia para futuras investigaciones.

El papel trascendente del periodista como sujeto dentro de un medio de comunicación resulta una de las pautas más importantes que recorren estas páginas.

En la actualidad, el periodista tiene la opción de cumplir con su trabajo, sin cuestionarse absolutamente nada o desarrollar sus actividades desde una perspectiva crítica.

Existen compañeros y colegas en distintos medios que intentamos fortalecer una línea de trabajo diferente, en la que prevalezca sobre todo un respeto a la profesión y de la necesaria incorporación de nuevas alternativas al desarrollo del ejercicio diario.

En todo caso, esa actitud no es suficiente, si se desconoce cómo se pueden modificar antiguos roles en las prácticas cotidianas.

En el capítulo tercero de este trabajo se despliegan dos alternativas: pautas de un desenvolvimiento ético y un énfasis temático en lo cultural.

Ambos planteamientos trazan una ruta de acercamiento a ese *nuevo* ejercicio profesional. Por lo mismo se torna necesario poner a circular estas ideas en los medios periodísticos para conocer su impacto primario.

Hay elementos que permiten guardar optimismo de la aplicación eficiente de estas propuestas. En una gran cantidad de productos periodísticos actuales, la fase de preparación de los reportajes o pre-producción requiere de un proceso más complejo y detallado que antes. Por lo menos, esa es la exigencia de algunos medios, sobre todo impresos.

Lo ideal sería incluir, paulatinamente a la ética como un factor más dentro de esos pasos previos. En las universidades, el tema de la interculturalidad empieza también a ser desplegado con más énfasis.

Igualmente, los mismos indígenas desarrollan ya sus propios medios de comunicación, de los que, con seguridad, se desprenderán importantes referentes, para todos los interesados en continuar con este esfuerzo.

Resultaría interesante aplicar algunas de estas propuestas, ahora se prepara una nueva campaña electoral en la que el papel de Pachakutik es todavía una verdadera interrogante.

También está pendiente conocer un poco más del trabajo de Luis Macas en la CONAIE, que desde que dirige esa organización, ha privilegiado una agenda interna entre las diferentes regionales.

En fin queda mucho trabajo por hacer y poco tiempo por delante.

5. Bibliografía

- Bilbeny, Norbert. Etica Intercultural, España, Ariel, 2004

- Cabarcas Antequera, Hernando. Bestiario del Nuevo Reino de Granada. Bogotá, Madrid, Biblioteca Daniel Samper Ortega, 1994.

- Calderón Vivanco, Juan Carlos. Periodismo de investigación, Quito, Manuales Didácticos, CIESPAL, 2005.

- Guerrero, Andrés. El Proceso de Identificación: sentido común ciudadano, Ventriloquia y transescritura, Quito, FLACSO, 2000.

- Guerrero, Andrés. De Sujetos Indios a Ciudadanos Etnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990. Democracia, Etnicidad y Violencia Política en los Países Andinos, .Lima, IEP Ediciones, 1993.

- Guerrero, Cazar Fernando y Ospina Peralta, Pablo. El poder de la Comunidad, Buenos Aires, Clacso, 2003.

- Geertz, Clifford. El antropólogo como autor, Ediciones Paidós, Barcelona, 1989.

- Grimson, Alejandro. Interculturalidad y Comunicación, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001.
- Hall, Stuart. Representation, Cultural Representations and Signifying Practices, London, Sage Publications, 1997.
- Jacks, Nilda. Mídia Nativa, Porto Alegre, Editorial UFRGS, 1998
- LaFuente, Antonio y Nuria Valverde. “¿Qué se puede hacer con los monstruos?”, *Monstruos. Seres Imaginarios*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2000.
- Moya, Ruth y Moya, Albad. Derivas de la interculturalidad, Quito, Carolis/Funades, 2004.
- Martín-Barbero, Jesús. De los medios a las mediaciones, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1987.
- Perceval, José Maria. Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica, Madrid, Paidós. 1999
- Said, Edward. Orientalismo. Madrid, Editorial IBN JALDUN, 1990
- Thompson, John B. Los media y la modernidad, Barcelona, Paidós; 1998.
- Todorov, Tzvetan. La Conquista de América, *El Problema del Otro*. México, Siglo XXI, 1989.

-Villacañas Berlanga, José Luis. La Mutación del Leviatán, *Monstruos. Seres Imaginarios*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2000.116-137.

-Walsh, Catherine. La (re) articulación del subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador: Reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento, en Walsh, Schiwy, Castro-Gómez (eds). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito, UASB/Abya Yala, 2002.

-Walsh, Catherine. (De) Construir la interculturalidad. Consideraciones críticas desde la política, la colonialidad y los movimientos indígenas y negros en el Ecuador, en N. Fuller (ed). *Interculturalidad y política. Desafíos y posibilidades*. Lima: Red para le desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 2002.

-Yúdice, George. El recurso de la Cultura. Barcelona, Editorial Gedisa, 2002

Artículos

Rodrigo, Miguel. Elementos para una comunicación intercultural.
Ministerio de Educación y Ciencia español, 1996.

Israel, Estrella. Comunicación intercultural para la formación de
periodistas. www.saladeprensa.org/ Fecha de consulta: 26/05/2005

Israel, Estrella. Comunicar la diferencia. Bases para el periodismo
intercultural.

Villa. J. María. "Una aproximación teórica al periodismo cultural", en
Revista Latina de Comunicación Social, número 35, de noviembre de
2000. www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/09villa.htm

Publicaciones periódicas

Revista Kipu n 41. El Mundo Indígena en la prensa ecuatoriana, Quito,
editorial Abya Yala, enero-marzo 2003.

Otras fuentes

CONAIE

Universidad Andina

